

Convocadas a una Iglesia sinodal

La Iglesia de Dios es convocada a celebrar un Sínodo. Así lo ha decidido el papa Francisco con la ayuda del Espíritu Santo. El camino, cuyo título es “*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*”, se ha iniciado solemnemente en Roma el 9-10 de octubre y el 17 en cada diócesis. La Adoración Nocturna Femenina de España no quiere permanecer al margen de esta realidad eclesial: es verdad que todas participaremos a través de nuestros ámbitos diocesanos en esta gran convocatoria, pero durante estos meses llevaremos a la oración las intenciones y el querer del Papa... “*Sentiremos con la Iglesia*” para respirar con pulmones llenos de catolicidad. No podemos -¡ni queremos!- permanecer al margen, ser indiferentes o no secundar la iniciativa del Papa Francisco: ¡Es lo que Dios ha querido para la Iglesia del s. XXI!

Pero ¿qué es un Sínodo? “Es una palabra antigua muy venerada por la Tradición de la Iglesia, cuyo significado se asocia con los contenidos más profundos de la Revelación [...]e indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. Remite por lo tanto al Señor Jesús que se presenta a sí mismo como “*el camino, la verdad y la vida*” (Jn 14,6), y al hecho de que los cristianos, sus seguidores, en su origen fueron llamados «*los discípulos del camino*» (cfr. He 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22). La sinodalidad designa ante todo el estilo peculiar que califica la vida y la misión de la Iglesia expresando su naturaleza, como el caminar juntos y el reunirse en asamblea del Pueblo de Dios convocado por el Señor Jesús en la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio. Debe expresarse en el modo ordinario de vivir y obrar de la Iglesia.” (Comisión Teológica Internacional)

Con la convocatoria de este Sínodo el Papa quiere invitar a toda a Iglesia a interrogarse sobre un tema decisivo para su vida y misión: “*Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*” (Papa Francisco). Este itinerario es un don y una tarea: caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión. Nuestro “caminar juntos” es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero. Todos estamos llamados, por el bautismo, a participar activamente en la vida de la Iglesia: debemos escucharnos para oír los impulsos del Espíritu Santo, que viene a guiar nuestros esfuerzos.

ANFE quiere experimentar cada mes esta llamada como una invitación del propio Señor, como una oportunidad única de hacer presente en la historia el propio querer de Aquel que llamamos y reconocemos como Maestro. La experiencia de estos años nos ha hecho sentir la necesidad de permanecer unidas, de animarnos unas diócesis a otras: el tiempo nos ha demostrado que no podemos permanecer como islas, aisladas, creyéndonos autosuficientes. Caminar unidas significa luchar por la misma meta con el mismo proyecto, reconociendo nuestras limitaciones pero animándonos en las debilidades. Este tiempo de la pandemia nos lo ha hecho más evidente aún.

¿Pero cómo caminar unidos para anunciar el Evangelio?
El documento preparatorio del Sínodo nos lo señala:

- Hacer memoria sobre cómo el Espíritu ha guiado el camino de la Iglesia en la historia;

- vivir un proceso eclesial participado e inclusivo, que ofrezca a cada uno – en particular a cuantos por diversas razones se encuentran en situaciones marginales – la oportunidad de expresarse y de ser escuchados para contribuir en la construcción del Pueblo de Dios;

- reconocer y apreciar la riqueza y la variedad de los dones y de los carismas que el Espíritu distribuye libremente, para el bien de la comunidad y en favor de toda la familia humana;

- experimentar modos participados de ejercitar la responsabilidad en el anuncio del Evangelio y en el compromiso por construir un mundo más hermoso y más habitable;

- examinar cómo se viven en la Iglesia la responsabilidad y el poder, y las estructuras con las que se gestionan, haciendo emerger y tratando de convertir los prejuicios y las prácticas desordenadas que no están radicadas en el Evangelio;

- sostener la comunidad cristiana como sujeto creíble y socio fiable en caminos de diálogo social, sanación, reconciliación, inclusión y participación, reconstrucción de la democracia, promoción de la fraternidad y de la amistad social;

- regenerar las relaciones entre los miembros de las comunidades cristianas, así como también entre las comunidades y los otros grupos sociales, por ejemplo, comunidades de creyentes de otras confesiones y religiones, organizaciones de la sociedad civil, movimientos populares, etc.;

- favorecer la valoración y la apropiación de los frutos de las recientes experiencias sinodales a nivel universal, regional, nacional y local.

Este es, pues, el camino. Desde octubre de 2021 a abril de 2022 es el momento de la escucha y discernimiento para las diócesis. En ANFE nos sumamos a este esfuerzo eclesial: la sinodalidad no es un eslogan más, sino un estilo y una forma de ser con la cual la Iglesia vive su misión en el mundo. No tengamos miedos o recelos a reconocer nuestra debilidad... ¡Saldremos fortalecidos! La comunión no puede disminuir nuestras fuerzas, sino acrecentarlas. Este sínodo pretende que luchemos por la Iglesia que estamos llamados a ser, hacer florecer las esperanzas de la gente, estimular la confianza, vendar las heridas, tejer relaciones nuevas y más profundas, aprender unos de otros, construir puentes, iluminar las mentes, calentar los corazones y vigorizar nuestras manos para nuestra misión común.

¿Cómo no sentir en cada Vigilia que arde realmente nuestro corazón como a los discípulos de Emaus? En el camino de la vida queremos hacerle realmente presente a través de nuestro amor puesto en las obras... el Sínodo es el momento por excelencia de la Adoración Eucarística: ¡Es el Señor! que nunca nos abandona, el que se ha hecho el encontradizo para compartir nuestro camino y mostrarnos que sin Él no podemos hacer nada. Estos meses nuestras vigiliass se unirán en plegaria común por los frutos del Sínodo en tantos rincones del mundo... como Teresa de Lisieux, podremos experimentar que, en el corazón de la Iglesia, nuestra madre, queremos vivir y compartir el amor.